

LA LUCHA DE LA LEY

Romanos #23 — Romanos 7.7-25

Este pasaje de la Biblia debe darle al cristiano mucho consuelo y consuelación en su andar diario.

- A veces vemos la tremenda lucha que tenemos contra el pecado y nos desanimamos (o peor, dudamos que somos salvos).
- Pero hoy vamos a ver que esta misma lucha es lo que revela que somos cristianos y que estamos bien. Escuche lo que Charles Spurgeon dijo de esto:

Yo creo que cuanto más santificado sea un hombre, más consciente es de la inmundicia que todavía mora en él.

- El que no está bien es el que no está luchando contra el pecado... el que está contento y satisfecho consigo mismo y que no lucha para desarrollar la santidad en su vida todos los días... Este hombre está en el “camino espacioso”, no en el “camino angosto” del Señor.

Lo que nos ayuda a todos (cristianos e inconversos) en este asunto es la Ley.

- La Ley de Dios es de suma importancia para el inconverso (para entender su pecado, etc.).
- Pero, muchos cristianos no entendemos que la misma Ley debe formar una parte integral de nuestras vidas cotidianas. Escuchen otra cita, esta vez es una de John Wesley:

Temo que esta verdad tan grande e importante sea poco entendida no sólo por el mundo, sino aun por los hijos de Dios. Muchos asientan como una verdad indubitable, que al venir a Cristo concluimos con la ley, y que en este sentido, “Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree”. Este es el fin de la ley. No justifica a ninguno, tan sólo guía hacia Cristo. Empero después de guiarnos hacia Él, la ley tiene otro oficio, a saber: el de mantenernos permanentemente con Él.

Entonces, veamos lo que nuestro Apóstol dice acerca de la lucha que la Ley produce (tanto en el inconverso como en nosotros, los cristianos).

- Y más: Veamos cómo podemos conseguir la victoria en esta lucha...

I. (Rom 7.7-12) La lucha por la salvación

A. (v9) Sin la Ley, uno está vivo.

1. **(Rom 5.13)** Vimos esta cuestión antes: Cuando alguien (como un niño) no tiene la capacidad de discernir entre el bien y el mal (cuando “no hay ley” ni “conciencia”), Dios no le inculpa de pecado.
2. Por supuesto la persona peca (es un pecador), pero goza de un “periodo de inocencia” porque Dios es justo y también misericordioso. No va a condenar a nadie que no lo merece.

B. Sin embargo, cuando la Ley se introduce (por escrito, por palabra o aun por conciencia), el pecador muere.

1. Cuando alguien ya tiene la capacidad de discernir entre el bien y el mal, ya entra en la responsabilidad delante de Dios.
2. Dios “le inculpa” del pecado porque el pecador escogió voluntariamente pecar.

C. (v12) La Ley, entonces, aunque causa la muerte, es santa, buena y justa.

1. **(Juan 3.19-20)** La Ley es como la luz. La luz no es mala sino buena.
 - La luz revela y reprende todo lo que uno quiere esconder en la oscuridad de su corazón (en su “vida secreta”—su “vida interior” que no comparte con nadie).
2. **(Juan 3.21)** El mensaje para usted, inconverso es este: Lo que tiene que hacer es dejar de luchar contra la Ley de Dios—“venga a la luz”.
 - a. No puede ganar. Escuche la voz de su conciencia. Sabe que está en graves problemas.
 - b. La Ley dice: “**No dirás falso testimonio contra tu prójimo**” pero usted ha mentido (de hecho, es todo un estilo de vida para usted).
 - Por tanto, usted es un mentiroso y la Biblia dice que *todos* los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego (es la “cárcel” de Dios para todos los que violan Su Ley).
 - c. La Ley dice: “**No cometerás adulterio**” pero usted pasa todo el día codiciando los cuerpos de otras personas, adulterando con ellas en su corazón.
3. Entonces, deje de luchar contra la Ley... Reconozca su pecado y su condenación...
 - a. **(Luc 18.9-14)** Deje de creer que es tan bueno para merecer el favor de Dios.
 - b. Reconozca lo que merece, arrepíentase con humildad y tristeza por lo que *es* y *ha hecho*.
 - c. Clame a Dios por misericordia y perdón, no según sus propios méritos sino según los del Señor Jesucristo.

D. La Ley produce una lucha en el corazón de una inconverso—una lucha por la salvación.

1. Debemos entender esto: No es *nada* fácil. Los que dicen que la salvación es fácil no entienden lo que implica.
 - a. El pecador tiene que *morir* a sí mismo (dejar de lado *sus* deseos, *sus* pecados, *su* vida) para “nacer de nuevo” en Cristo (el Señor que manda en su nueva vida).
 - b. Es por esto que Cristo dice que la puerta de la salvación es “estrecha” y que pocos son los que pasan por ella.
 - c. El pecador tiene que llegar al final de su vida y empezar una nueva (bajo el señorío de Cristo Jesús). Tiene que arrepentirse de *sus* pecados y convertirse a Cristo.
 - d. Es una lucha, pero para los que pasan por esta “puerta estrecha”... ¡Hay vida! ¡Hay esperanza! ¡Hay toda bendición espiritual en Cristo! ¡Hay perdón y por lo tanto salvación!
2. Pero, ¿saben? Hay otra lucha también... Hay otra lucha que la Ley produce... Hay otra lucha porque además de la vida eterna, Cristo nos da a Sus seguidores *una cruz*...
 - La puerta estrecha pone a uno en un “camino angosto”—en el camino de la *santidad*...

II. **(Rom 7.13-20) La lucha por la santidad**

A. Vea lo que la Ley es (no “era”) en la vida de un verdadero cristiano:

1. (v14) La Ley *es* espiritual—porque es una manifestación de Dios: “Dios es Espíritu”.
2. (v16) La Ley *es* buena—porque es una manifestación del carácter de Dios: “Ninguno hay bueno, sino sólo Dios”.
3. **(Prov 6.23; Sal 119.105)** La Ley de Dios (Sus Mandamientos; Su Palabra) *alumbra* el “camino angosto” por el cual el verdadero cristiano anda.

B. Quiero leerles otra cita (es un poco larga, pero importante también).

Estas son palabras de John Wesley y creo que él entendió muy bien esta lucha que hay en cada uno de nosotros, y también la relación que esta lucha tiene con la Ley de Dios (los Diez Mandamientos).

La ley constantemente exhorta a los creyentes... a que anden más cerca del Señor, y a que reciban Su gracia con mayor abundancia.

Al mismo tiempo que exclama: “¡Cuánto amo tu ley; todo el día es mi delicia!” ve diariamente más y más clara su naturaleza pecaminosa en ese espejo divino. Ve con mayor claridad que aún es pecador en todas las cosas, que ni su corazón ni sus caminos son rectos ante Dios. Y esto a cada momento le impulsa hacia Cristo.

Mientras más examino esta ley perfecta, más siento lo distante que estoy de cumplirla. Mientras más percibo esto, más siento la necesidad de que Su sangre me limpie de todo pecado; de que Su Espíritu purifique mi corazón.

Por consiguiente, no puedo desconocer la ley ni por un momento... puesto que ahora la necesito para estar cerca de Cristo... Cristo continuamente me envía a la ley y la ley a Cristo. Por una parte, la altura y la profundidad de la ley me obligan a refugiarme en Dios por el amor de Cristo. Por otra, el amor de Dios en Cristo me encarece la ley “más que oro y piedras preciosas”, viendo que todas y cada una de sus partes son una promesa que el Señor cumplirá a Su debido tiempo.

Entonces “estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres”. ¡Oh! estad firmes en la libertad... He aquí la verdadera libertad: guardar Su ley obedeciendo a Sus mandamientos.

Aborreced el pecado mucho más que la muerte o el infierno. Aborreced el pecado en sí mismo más que el castigo que acarrea. Huid de la servidumbre de la soberbia, de los malos deseos, de la cólera, del mal genio, de palabras y obras malas. Mirad a Jesús, y con tal fin examinad con mayor esmero la ley perfecta, la ley de la libertad, y estad firmes en ella. Y así creceréis diariamente “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”.

C. **(Mat 7.13-14)** La puerta estrecha del arrepentimiento y de la salvación lo pone a uno en el “camino angosto” de la santidad.

1. Si usted no se encuentra en este “camino angosto” (si está gozando de la “libertad” del camino espacioso), debe examinarse para ver si está en la fe o no.
2. Tal vez me dice: “*Pero, ¿cómo se ve este camino angosto?*”
 - a. Se ve como Romanos 7.13-20: Se ve como una lucha diaria por la santidad (sin la cual nadie verá al Señor).
 - b. Saque la Ley de Dios, cristiano. La Ley le alumbrará el camino. Le mostrará los pasos que tiene que seguir para caminar por el camino angosto—el camino de Dios (de la salvación).
 - i. Lo más importante: “**No tendrás dioses ajenos delante de Mí**”, dice Jehová.
 - [a] En el camino angosto de la santidad, Dios tiene prioridad... no usted, ni sus sueños, ni sus deseos... Dios y únicamente Dios.
 - [b] Algunos de ustedes necesitan arrepentirse (un cambio de parecer que resulta en un cambio de comportamiento) porque por sus acciones—su andar—es evidente a todos que Dios no es la prioridad en sus vidas.

- [c] Más bien, sus prioridades son cosas como su familia, su carrera, sus pasatiempos, su tiempo libre, su vagabundería, el dinero, la televisión o su “reputación”.
 - [d] La Ley es luz: Alumbra el camino angosto. Deje que la Ley le muestre el siguiente paso y *luche* por la santidad.
- ii. Otra cosa que es muy importante en esta congregación (y ojalá que se ofendan cuando les digo esto, porque me mostrará que entienden lo que quiero decir)...
- [a] La Ley dice: “**No cometerás adulterio**”.
 - [b] En el camino angosto de la santidad (el camino de Dios, el camino por donde anda el verdadero cristiano) no se comete adulterio y *no se tienta a cometer adulterio*.
 - [c] Voy a tratar de decir esto de una manera que usted, mi hermana en Cristo, me pueda entender...
 - [1] Si usted se pone ropa que me atrae los ojos a cualquier parte de su cuerpo *que no es su rostro*, usted está pecando.
 - [2] Si hace esto, usted es la mujer ajena—la ramera—de Proverbios 7 y *no* está andando en la santidad porque conciente y voluntariamente está tratando de hacerme codiciarla.
 - [d] ¿Cómo es posible que una supuesta cristiana, después de *años* de recibir la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios, sigue vistiéndose para atraer los ojos de los hombres a su cuerpo? ¿Dónde está la santidad?
 - [e] Quiero que sepa, “hermana”, que usted es tan culpable de adulterio del corazón por haberme tentado que yo por haberle codiciado.
 - [f] Muchas de ustedes necesitan arrepentirse (necesitan un cambio de *parecer* que resulta en un cambio de *comportamiento*—un cambio en el tipo de ropa que anda).

D. Hermanos, dejemos que Cristo nos envíe continuamente a la Ley y la Ley contiuamente a Cristo (con el corazón despedazado por tan sucios que estamos en el pecado).

1. Caminemos por ese camino angosto de *arrepentimiento continuo* para que estemos siempre luchando por *la santidad* (sin la cual, nadie verá el Señor).
2. Otra vez: Si usted prefiere el camino espacioso de la libertad que es libertinaje (“yo voy a hacer lo que me da la gana”), entienda que Cristo habló de usted cuando dijo: “...*ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella*”.
3. Deje que la Ley despierte una lucha en su ser por la santidad. Estemos *celosos* por esto.

III. (Rom 7.21-25) La lucha y nuestra victoria

A. Cada cristiano sabe lo que Pablo está diciendo aquí...

1. (v22) Queremos andar conforme a la Ley de Dios (Su Ley es nuestra delicia y deseo).
2. (v23) Pero pecamos... y pecamos... y pecamos... y pecamos...
3. (v24) ¿Cómo podemos conseguir la victoria en esta lucha?

B. (v25) Sólo en Cristo hay victoria.

1. **(Gal 5.16-17)** Tiene que escoger andar en el Espíritu (conforme a Su voluntad—la de Dios, no la de usted).
2. Esto quiere decir que usted tiene que escoger...
 - a. Meditar en la Ley de Dios (memorizar los Mandamientos; estudiar cada uno).
 - b. Dejar que la Ley crea un temor de Dios en su corazón (que es el principio de la sabiduría).
 - c. Pasar un buen tiempo todos los días acercándose a Dios en la Palabra y en la oración.
 - d. Y por la gracia que Dios le da a través de todo esto... usted tiene que ejercer el dominio propio (la disciplina) para andar en la santidad más y más todos los días.
 - i. Entienda que en Cristo, Dios le ha dado todo lo que necesita: La Palabra, el Espíritu, la gracia, el dominio propio...
 - ii. Ahora le toca a usted escoger qué quiere y cómo quiere vivir. ¿En cuál de los dos caminos quiere andar: en el espacioso o en el angosto?

CONCLUSIÓN:

Si usted está aquí y no tiene a Cristo, ya entiende lo que tiene que hacer.

Si usted está aquí y dice que es un cristiano, también entiende lo que tiene que hacer.

Para todos: Es una lucha. Cristo nos ofrece la vida eterna... pero también una cruz. Así que, escoja.